

SOBRE LA VERDADERA UTILIDAD DE LA *PARAÍNESIS* EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA ÉPOCA CLÁSICA: TUCÍDIDES Y JENOFONTE

ON THE TRUE USEFULNESS OF THE *PARAINESIS* IN CLASSICAL HISTORIOGRAPHY: THUCYDIDES AND XENOPHON

JUAN CARLOS IGLESIAS-ZOIDO
Universidad de Extremadura
iglesias@unex.es

DOI: 10.1387/veleia.14973

Resumen: El objetivo del presente artículo es estudiar cómo Tucídides y Jenofonte reflejan en sus obras diferentes visiones sobre la verdadera utilidad de la arenga militar para incitar el coraje de los soldados. Esta cuestión, en la que se entremezclaban planteamientos filosóficos, ideológicos y retóricos, está relacionada con un tema que preocupó a los pensadores clásicos: la posibilidad de que la valentía sea algo innato o una virtud que pueda ser enseñada. Ambos historiadores tomaron un claro partido en esta polémica, plasmando sus ideas en el modo en que compusieron sus obras históricas.

Palabras clave: Tucídides, Jenofonte, Arenga militar, *Paránesis*, Historiografía clásica.

Abstract: The aim of this article is to study how Thucydides and Xenophon, in their historical works, reflect different views on the true usefulness of military harangue to incite the courage of the soldiers. This issue, in which philosophical, ideological and rhetorical approaches are mixed, was related to a concern of classical thinkers, namely, whether courage is innate or a virtue that can be taught. Both historians took a clear position in this dispute, expressing their own ideas in their historical works.

Keywords: Thucydides, Xenophon, Battle Exhortation, *Parainesis*, Classical Historiography.

Recibido: 01-11-2014

Informado: 05-12-2014

Definitivo: 30-01-2015

El objetivo del presente artículo es estudiar cómo Tucídides y Jenofonte reflejan en sus obras sus diferentes visiones sobre la utilidad de la arenga militar para incitar al coraje¹; una cuestión ín-

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación FFI2012-31813, concedido por el Ministerio de Economía, y en el Grupo de Investigación «Arenga» (HUM-023) de la Universidad de Extremadura. Para una visión general sobre el tema de la arenga militar en la historiografía antigua y sus diferentes implicaciones, cf. la obra seminal de Albertus 1908; la intensa discusión sobre la autenticidad de la

arenga historiográfica mantenida entre Hansen 1993 y 1998, y Pritchett 1994 y 2002; el estudio retórico de la arenga en Iglesias-Zoido 2007 y la visión de conjunto de este tipo de discurso en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento en Iglesias-Zoido (ed.) 2008. Finalmente, sobre el papel que debía jugar realmente dentro de la técnica militar antigua, cf. Anson 2010.

timamente relacionada con un tema que preocupó a los pensadores de aquel momento y en el que se entremezclaban planteamientos filosóficos, ideológicos y retóricos: la posibilidad de que la valentía sea algo innato o una virtud que pueda ser enseñada. De hecho, se trataba de una discusión en la que, sin duda, tenía mucho que ver la contraposición de diferentes perspectivas de tipo educativo (las consecuencias de la diferente formación que recibían atenienses y espartanos) y filosófico (el papel de la educación a la hora de infundir una virtud como el coraje) que circularon ampliamente en aquel momento². No hay que olvidar que la reflexión sobre qué era el valor y cómo debía inculcarse en los hombres es el tema central del diálogo *Laques* de Platón, donde se oponen dos visiones diametralmente opuestas: la noción tradicional, aristocrática y espartana defendida por Laques y la novedosa, democrática, ateniense y sofística respaldada por Nicias³. Una preocupación por el concepto de valor que también está presente, de manera transversal, en otros diálogos platónicos como el *Protágoras*, la *República* o las *Leyes*⁴.

Frente a esta cuestión, los dos grandes historiadores áticos ofrecen respuestas distintas. Tucídides, como consecuencia de su metodología histórica y de su propia visión sobre cómo se comportaban los hombres en la guerra, acabó inventando la arenga historiográfica como un medio esencial de conjugar narración y discurso y, de este modo, explicar las verdaderas razones de una victoria o de una derrota en el campo de batalla⁵. En este contexto, la arenga aparece como un medio útil para excitar una valentía que es considerada como una virtud inherente en los hombres. Jenofonte, por su parte, tenía una visión diferente sobre este tema. Es cierto que también empleó la arenga como recurso retórico en la composición de sus obras históricas siguiendo el modelo de Tucídides. Sin embargo, su aplicación práctica es muy distinta, ya que consideraba que la arenga por sí misma no era el medio más efectivo para incitar al coraje en las tropas: la *paránesis* solo es útil cuando se pronuncia ante aquellos hombres que son valientes porque cuentan con la formación adecuada⁶. Dos visiones diferentes sobre una misma cuestión, reflejos de ideologías, experiencias vitales y planteamientos historiográficos opuestos, que influyeron sobre el modo concreto en el que Tucídides y Jenofonte plasmaron en sus obras el momento en el que los hombres han de demostrar su valor en combate.

1. Para comprender estas diferencias, la primera cuestión que hemos de plantearnos es por qué motivo Tucídides dio tanta importancia a la arenga militar. Es muy llamativo el hecho de que Heródoto apenas incluyese arengas militares en su obra, lo que se ha intentado explicar recurriendo al peso del modelo épico en el historiador de Halicarnaso frente una nueva visión sobre cómo ha de componerse una obra histórica en el ateniense, que le habría llevado a dar más importancia a este

² Cf. Boëldieu-Trevet 2007 y Balot 2014 para un cuadro general de este tema en la época clásica y sus implicaciones con respecto al «arte» de mandar.

³ Sobre el sentido e interpretación del *Laques*, cf. el comentario de Schmidt 1992, donde cita la bibliografía más relevante hasta ese momento. Los puntos de contacto del tema del valor entre Platón y Tucídides han sido explorados por Romilly 1980 y Sharples 1983. En este sentido, Huart 1968 ofrece el análisis más detallado de los principales conceptos en liza dentro de la obra de Tucídides.

⁴ Cf. la definición del valor y del miedo en *Prot.* 360 d y 358 d; el valor consciente frente a la audacia

irreflexiva en *Prot.* 350 b. Cf. también otras definiciones del valor en *Rep.* 430 b y *Leyes* 963 c-e.

⁵ Cf. la tesis enunciada por Hansen 1993 y demostrada por Iglesias-Zoido (ed.) 2008, 238-257 e Iglesias-Zoido 2007 y 2008. Sobre la arenga militar en Tucídides, cf. los trabajos de conjunto de Luschnatt 1942 y Leimbach 1985 y las atinadas reflexiones de Romilly 1967 dentro del análisis de los relatos de batalla.

⁶ Cf. Iglesias-Zoido 1996-2003 para un primer acercamiento a este tema. Sobre los discursos en Jenofonte, cf. Vorrenhagen 1926, Pontier 2001, Tamio-laki 2008 y parte de los trabajos contenidos en Pontier (ed.) 2014, entre los que destacamos Nicolai 2014.

tipo de discurso⁷. Sin duda, este es un aspecto esencial, pero, desde nuestro punto de vista, consideramos que hay que acudir a la propia obra de Tucídides y a textos que reflejan fielmente su pensamiento para encontrar una explicación a este hecho. Así, para comprender el destacado papel de la arenga militar en su *Historia* es preciso comenzar nuestra exposición acudiendo a un pasaje clave del discurso fúnebre pronunciado por Pericles que, como es bien sabido, fue el medio elegido por Tucídides para ensalzar los valores de la democracia ateniense frente a sus enemigos. Son muy diversas las virtudes alabadas en este discurso que tienen que ver, como nos cuenta el propio Pericles, con tres factores (2.36.4): la actitud (*ἐπιτηδεύσεως*), el régimen político (*πολιτείας*) y la forma de ser (*τρόπων*) de los atenienses⁸.

Teniendo en cuenta este contexto general que predetermina cómo se va a hacer la alabanza de Atenas, hemos de centrar la atención en el capítulo en el que Pericles compara cómo se diferencian los atenienses de los espartanos «en las ejercitaciones de las cosas de la guerra» (2.39.1: *ταῖς τῶν πολεμικῶν μελέταις*). En concreto, tras señalar que los atenienses ofrecen una ciudad que está abierta a todos y que no impide que los extranjeros puedan ver los preparativos de guerra, el historiador hace dos afirmaciones esenciales. La primera tiene que ver con el comportamiento de ambos pueblos cuando luchan en una guerra: los atenienses no confían tanto en los preparativos previos (*παρασκευαῖς*) y en las añagazas (*ἀπάταις*) como «en el arrojamiento para la acción que surge de nosotros mismos» (2.39.1: *τῷ ἀφ' ἡμῶν αὐτῶν ἐς τὰ ἔργα εὐψύχῳ*). La segunda afirmación intenta explicar los motivos de este diferente comportamiento ofreciendo una directa comparación de los sistemas educativos (*ἐν ταῖς παιδείαις*) de atenienses y espartanos: «mientras unos desde la temprana juventud intentan conseguir el valor con fatigoso ejercicio» (2.39.1: *οἱ μὲν ἐπιπόνῳ ἀσκήσει εὐθύς νέοι ὄντες τὸ ἀνδρεῖον μετέρχονται*), «nosotros con un modo de vida despreocupado (*ἀνειμένως διαιωμένοι*) no somos más remisos en ir a peligros similares». Es evidente que, como se pone de manifiesto al final de este capítulo (2.39.4), el objetivo de Tucídides es demostrar que los atenienses no necesitan estar continuamente ejercitándose para ser valerosos y que, desde su punto de vista, la valentía surge de su manera de ser (*τρόπων*) y no se basa en un ejercicio fatigoso y en el peso de las normas (*πόνων μελέτη καὶ μὴ μετὰ νόμων*). Por este motivo, «cuando han de enfrentarse a los mismos peligros» (*καὶ ἐς αὐτὰ ἐλθοῦσι*), «los atenienses no parecen ser menos atrevidos que los que están esforzándose continuamente» (*μὴ ἀτολμοτέρους τῶν αἰεὶ μοχθοῦντων φαίνεσθαι*). Si los atenienses son así y, además, se han educado de este modo, es evidente que el empleo de la arenga militar tiene todo su sentido, ya que esta se convierte en el catalizador con el que los generales consiguen excitar el valor inherente en los hombres.

2. A la vista de este pasaje clave, se comprende mejor otro que, en los últimos años, ha llamado poderosamente la atención de la crítica, en el que el historiador compara dos maneras de excitar el valor de los hombres y en el que Tucídides parece poner en cuestión la verdadera utilidad de pronunciar una *parainesis* ante las tropas que van a entrar en combate⁹. Nos referimos a su descripción de la batalla de Mantinea, la mayor que hubo en aquellos años (5.74.1: *πλείστου δὴ χρόνου μεγίστη*). Y, en concreto, al famoso pasaje (5.69) en el que Tucídides compara el

⁷ Cf. Carmona 2014, 68-71. Las escasas arengas de Heródoto (todas en los últimos libros de la historia: 8.83.1; 9.17.2 y 9.42), aparecen analizadas en Pritchett 1994, 52-54. Cf. el *corpus* de arengas de la historiografía grecolatina en Iglesias-Zoido (ed.) 2008, 537-564.

⁸ Cf. el estudio de Balot 2001 para una visión general de las afirmaciones de Pericles con respecto al tema del coraje.

⁹ Cf. el análisis de Gomme, Andrewes y Dover 1970, 118 y de Hornblower 2008, 80 y ss. Cf. también Pritchett 1994, 62-64.

comportamiento de mantineos, argivos y atenienses por una parte y el de los espartanos por otra antes de la batalla.

En concreto, el historiador ático nos cuenta que, por una parte, los generales mantineos, argivos y atenienses pronunciaron arengas (*παραινέσεις*) ante sus respectivos soldados nacionales (5.69.1: *παραινέσεις καθ' ἐκάστους ὑπὸ τῶν οἰκείων στρατηγῶν τοιαῖδε ἐγίγνοντο*). En estas exhortaciones, los mandos animaban al combate a sus hombres recurriendo a argumentos como la salvación de la patria (*Μαντινεῦσι μὲν ὅτι ὑπὲρ τε πατρίδος ἢ μάχῃ ἔσται...*), la recuperación de la antigua hegemonía (*Ἀργείοις δὲ ὑπὲρ τῆς τε παλαιᾶς ἡγεμονίας...*) o que venciendo a los lacedemonios en el Peloponeso se aseguraba la preservación y el engrandecimiento del imperio (*τοῖς δὲ Ἀθηναίοις ... ὅτι ἐν Πελοποννήσῳ Λακεδαιμονίους νικήσαντες τὴν τε ἀρχὴν βεβαιοτέραν καὶ μείζω ἔξουσιν*). Frente a quienes eran arengados de este modo, Tucídides afirma que los espartanos preferían animarse entre sí, según recogen casi todas las traducciones, «con sus cantos de guerra» (*μετὰ τῶν πολεμικῶν νόμων*)¹⁰, ya que sabían que estos actuaban como la «exhortación del recuerdo» (*τὴν παρακέλευσιν τῆς μνήμης*) para aquellos «que son valientes» (*ἀγαθοῖς οὔσιν*). Y, para evitar cualquier duda sobre a qué concepto de valor se refería Tucídides, termina señalando que esto era así porque los espartanos estaban convencidos de que «un entrenamiento práctico iniciado mucho tiempo atrás» (5.69.2: *ἔργων ἐκ πολλοῦ μελέτην*) era de mayor ayuda que una «exhortación oral bellamente dicha poco antes de una batalla» (5.69.2: *λόγων δι' ὀλίγου καλῶς ῥηθεῖσαν παραίνεσιν*)».

Sin embargo, creemos que para interpretar correctamente este pasaje (Th. 5.69) hay que ir más allá de la simple y aparente contraposición entre hechos y palabras que parece favorecer al bando espartano. Si tenemos presente el pasaje clave del epitafio (2.39) en el que se comparan las diferentes maneras de afrontar el combate por parte de atenienses y espartanos, este texto (5.69) ha de ser entendido como una ejemplificación práctica de las ideas expresadas de manera teórica por Pericles en su elogio de Atenas. Una interpretación que obliga a precisar la traducción que suele hacerse de algunos términos clave. Es evidente que, frente a los atenienses y a sus aliados, los espartanos no recurren a las arengas (*παραινέσεις*), que consideran como bellas e inútiles exhortaciones pronunciadas poco tiempo antes de empezar una batalla. Pero, en contraposición a como se suele interpretar el paso, no creemos que sea correcto considerar que las arengas eran sustituidas por «cantos de guerra» (*μετὰ τῶν πολεμικῶν νόμων*), que la crítica considera que es una alusión a composiciones elegíacas como las de Tirteo y que, a fin de cuentas, serían otra manera de pronunciar una arenga militar. En este sentido, para salvar la contradicción que parece darse, ya Andrewes señaló que este sintagma puede ser traducido como «in accordance with their practice in war», entendiendo que el término *νόμων* no hace referencia a «cantos guerreros» sino a «práctica» o «costumbre militar»¹¹. Según esta interpretación, defendemos que 2.69.2 ha de entenderse del siguiente modo: los lacedemonios, dentro de cada uno de sus contingentes (*καθ' ἐκάστους*), y de acuerdo a sus «prácticas guerreras» (*μετὰ πολεμικῶν νόμων*), recurrían a la «incitación» (*παρακέλευσιν*) que supone recordar lo que ya sabían a hombres que eran valientes (*ἀγαθοῖς οὔσιν*), porque eran sabedores (*εἰδότες*) de que el entrenamiento práctico (*ἔργων...μελέτην*) iniciado mucho tiempo atrás (*ἐκ*

¹⁰ Cf. las traducciones de Adrados 1984: II, 330: «ya dirigiéndose unos a otros, ya por medio de sus cantos guerreros» y de Romero 1988: 468: «se animaban entre sí y recurrían a cantos de guerra».

¹¹ Cf. Gomme, Andrewes y Dover 1970, vol. IV, 118. Esta interpretación es seguida por Torres Esba-

ranch 1992, vol. III, 117: «En el lado lacedemonio, se dirigieron exhortaciones en los distintos contingentes y, entre ellos mismos, de acuerdo con sus costumbres de guerra, se daban ánimos...». Este traductor, no obstante, mantiene la idea de que se produjeron exhortaciones.

πολλοῦ) era mejor que una hermosa *paránesis* (λόγων δι' ὀλίγου καλῶς ῥηθεῖσαν παραίνεσιν). Según esta interpretación, los lacedemonios lo que hacían simplemente era recordarse entre ellos mismos, y en el seno de cada unidad militar, las claves de su entrenamiento previo. Una afirmación en clara coherencia con la expresada por Pericles (2.39.4) cuando señalaba que los enemigos de Atenas fundamentan su valor «en un ejercicio fatigoso» (πόνων μελέτη) y «en el peso de las costumbres» (μετὰ νόμων). Según Tucídides, los espartanos pensaban que la *paránesis* no servía de nada si no se contaba con una formación y un laborioso entrenamiento previo. Para los atenienses, por el contrario, sí sería útil porque su «valentía» surge de su manera de ser (τρόπων) y, en consecuencia, la arenga es el medio perfecto para conseguir excitar el valor inherente en hombres que han sido educados de este modo.

Desde este punto de vista, lo que en primera instancia puede parecer un pasaje elogioso para los espartanos no es más que la continuación de la crítica expresada por Pericles en el epitafio. Sobre todo, si tenemos en cuenta el pasaje en su conjunto. Es cierto que la batalla de Mantinea fue ganada por los espartanos. Por lo tanto, el comportamiento de estos parecería haber sido más efectivo que el de los atenienses y sus aliados. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Tucídides hace una reconstrucción retórica de la batalla de Mantinea que está íntimamente relacionada con su manera de pensar¹². Él mismo pone de manifiesto ese enfoque retórico al terminar su relato del episodio con una frase muy significativa: «así o de manera parecida a estos hechos se produjo la batalla» (5.74.1: ἡ μὲν μάχη τοιαύτη καὶ ὅτι ἐγγύτατα τούτων ἐγένετο). Una expresión muy marcada que nos recuerda claramente al capítulo metodológico (1.22) y, en concreto, al método seguido para la reconstrucción de las palabras pronunciadas por los protagonistas de la guerra: «ajustándome lo más posible al sentido general de lo realmente dicho» (ἐχομένῳ ὅτι ἐγγύτατα τῆς ξυμπάσης γνώμης τῶν ἀληθῶς λεχθέντων). En esa reconstrucción de los hechos de Mantinea, tal y como el propio Tucídides deja claro, el historiador nos cuenta que los soldados del bando ateniense avanzaron «con resolución e ira» (5.70.1: ἐντόνως καὶ ὀργῇ χωροῦντες) como consecuencia de las arengas pronunciadas por los generales, mientras que los lacedemonios, fieles a sus costumbres militares, iban despacio y al son de muchos flautistas (βραδέως καὶ ὑπὸ αὐλητῶν πολλῶν ὁμοῦ ἐγκαθεστῶτων) para avanzar igualados y para que no se abriesen las filas. Sin embargo, como el historiador explica con todo detalle en los capítulos siguientes, toda su formación previa no evitó que las tropas se desviasen hacia el ala derecha poniendo en peligro todo el frente de batalla. Ni siquiera el rey Agis consiguió que dos de sus generales, Hiponoidas y Aristocles, obedeciesen sus órdenes, ya que no supieron reaccionar «por darse la orden en el momento del ataque y de improviso» (5.72.1: ἐν αὐτῇ τῇ ἐφόδῳ καὶ ἐξ ὀλίγου παραγγείλαντι). Lo irónico es que, según afirma Tucídides, aunque «los lacedemonios fueron completamente superados en esta ocasión en experiencia militar» (ἐμπειρία Λακεδαιμόνιοι ἐλασσωθέντες τότε), «pusieron de manifiesto que no por ello dejaban de vencer gracias a su valor» (5.72.2: τῇ ἀνδρείᾳ ἔδειξαν οὐχ ἦσσαν περιγεγόμενοι). Es decir, la victoria de los espartanos no se debió a su entrenamiento previo y a su respeto a las costumbres militares, sino al valor intrínseco (τῇ ἀνδρείᾳ) en sus hombres. El mismo tipo de valor que, en el bando contrario, los atenienses pretendían excitar con sus arengas.

3. Por este motivo, de manera coherente con su pensamiento y su metodología y frente a lo que los propios espartanos afirmaban sobre la naturaleza de su valor, Tucídides no dudó en poner

¹² Cf. Romilly 1967.

arengas militares en boca de generales pertenecientes a este bando¹³. No importa si realmente las pronunciaron o no. Lo importante para Tucídides es que esas arengas eran un medio para explicar sus victorias o sus derrotas, ya que si el valor fuera algo que solo se aprende con duro esfuerzo y entrenamiento, tal y como ellos defendían, no sería preciso recurrir a *parainéseis*¹⁴. De hecho, solo hay que observar el generoso empleo práctico de la arenga militar por parte de líderes espartanos¹⁵. Así lo observamos en la primera arenga espartana de la *Historia* (si exceptuamos el discurso protréptico que pronuncia el rey Arquidamo en 2.11 ante un reducido grupo de mandos), que forma parte de una muy retórica y trabajada *antilogía* en la que el historiador contrapone las palabras que habrían pronunciado los generales espartanos (2.87) y las pronunciadas por el ateniense Formión (2.89). Pero, sobre todo, consideramos que la última clave que explica la utilidad de la *parainesis* para Tucídides se encuentra en la figura de Brásidas, el más importante de los generales espartanos que lucharon en la Guerra del Peloponeso.

El valor demostrado por Brásidas en el campo de batalla causó un hondo impacto entre sus enemigos atenienses¹⁶. De hecho, Platón, en el *Simposio* (221c), establece una directa comparación con el más sobresaliente de los héroes homéricos: del mismo modo que las cualidades de un Néstor o de un Anténor podrían entenderse comparándolos con Pericles, las virtudes de un Aquiles podrían hacerse visibles a un hombre contemporáneo si se las comparase con las demostradas por Brásidas. Detrás de esta afirmación, que establece nexos entre el pasado épico y el presente, y que permitiría al hombre de ese momento comprender la magnitud del valor del espartano, tenían que estar las noticias sobre su valerosa actuación que recorrieron el mundo griego de finales del siglo v a.C. y que alimentaron la admiración que Tucídides profesó por el personaje. Para el historiador ático, Brásidas es un ejemplo de las dos virtudes que más aprecia (Th. 4.81.2): valor (*ἀρετή*) e inteligencia práctica (*ξύνεσις*). Cualidades que, de manera muy significativa, remata afirmando que «no carecía de facilidad de palabra para ser un lacedemonio» (Th. 4.84.2: ἦν δὲ οὐδὲ ἀδύνατος, ὡς Λακεδαιμόνιος, εἰπεῖν), tal y como puede comprobarse de manera práctica en las arengas pronunciadas a lo largo de los libros IV y V de la *Historia*.

Entre ellas, se destaca sobre todo una: Th. 4.126. Tucídides nos presenta al espartano dirigiéndose a sus hombres en una situación especialmente apurada: en mitad del territorio enemigo y de manera previa a una retirada frente a las tropas ilirias. Una de esas situaciones en las que la formación militar debería haber sido suficiente para que los espartanos no desfalleciesen. Sin embargo, precisamente en este caso que tiene un cierto aire ejemplar, Tucídides pone en boca de Brásidas una *parainesis* con la que intenta aportar el valor suficiente para que sus hombres no huyan de manera desorganizada, sino para que se retiren con disciplina y orden. Nicolai ha destacado el carácter «programático» de este pasaje, al utilizar Tucídides la figura de Brásidas y esta situación concreta para dar una serie de claves «genéricas» sobre cómo ha de ser una arenga militar. Claves que, como ya estudió Albertus, conformaron a partir de este momento la columna vertebral de la arenga historiográfica grecolatina¹⁷. Una exhortación, como señala Brásidas, ha de tener una parte explicativa (*διδασχί*) y una parte exhortativa (*παρακάλεισις*)¹⁸. La parte explicativa de la arenga consiste en exponer la situación táctica de la batalla y en destacar los motivos favorables de ánimo. Así, se

¹³ Sobre los discursos de espartanos en Tucídides, cf. Francis 1991-1993.

¹⁴ Idea defendida en su momento por Luschnatt 1942, 25 ss. con respecto a las arengas.

¹⁵ El listado de arengas en Iglesias-Zoido (ed.) 2008, 539-540.

¹⁶ Sobre Brásidas y su presentación ejemplar, cf. Iglesias-Zoido 2010, con amplia discusión sobre la bibliografía más relevante hasta ese momento, entre la que se destaca Westlake 1968, 148-165 y Nicolai 2001.

¹⁷ Cf. Albertus 1908.

¹⁸ Cf. Iglesias-Zoido 2008.

evita que cunda el desánimo entre la tropa. El soldado, gracias a la descripción del contexto estratégico, recibe un claro mensaje sobre la manera en que ha de luchar y sobre la táctica que ha de seguir. La parte exhortativa sería aquella en la que se utilizan los argumentos unidos al honor y a la imitación de los antepasados y que pueden emplearse en cualquier ocasión. Obsérvese el significativo comienzo del discurso:

Si yo no sospechara, varones peloponesios, que vosotros estáis atemorizados por estar solos y porque los que os atacan son bárbaros y numerosos, no os instruiría a la vez que os exhorto (οὐκ ἂν ὁμοίως διδαχὴν ἅμα τῇ παρακελεύσει ἐποιούμην). (Th. 4.126.1)

Tucídides pone en boca del general espartano que la arenga que va a pronunciar tiene dos partes bien definidas: la instrucción o διδαχὴ (en la que describe con detalle la manera desordenada de luchar de los Ilirios) y la exhortación o παρακέλευσις (donde emplea los argumentos estereotipados de este tipo de situación). De manera muy significativa, Tucídides pone en boca de Brásidas, en un pasaje de valor universal, el papel decisivo que puede jugar la parte explicativa de una arenga en la victoria de un ejército (aunque este esté formado por espartanos): tanto infundir confianza como evitar un comportamiento temerario (4.126.4).

La instrucción verídica (διδαχὴ ἀληθῆς) proporcionada con respecto a aquellos puntos del enemigo que, a pesar de su debilidad real dan una impresión de fuerza, aporta más confianza (ἐθάρσυνε) a los que luchan contra ellos. En cambio, cuando el enemigo tiene bien arraigada una cualidad, uno que no la conozca por anticipado les atacaría con excesiva temeridad (τολμηρότερον).

Esa validez universal convierte estas palabras pronunciadas por un espartano en una especie de norma. Por ello, no ha de extrañarnos que el propio Brásidas, de manera coherente con lo ya afirmado en esta ocasión, dedique la mayor parte de la siguiente arenga (Th. 5.9.2-5.9.8) a desarrollar la parte explicativa. De este modo, desde el principio del discurso, señala que pretende evitar un posible desánimo explicando la táctica que ha de seguirse (5.9.2):

La manera en la que proyecto hacer el ataque voy a explicarla (διδάξω), para que a nadie parezca insegura la táctica de arriesgarse en grupos pequeños en lugar de hacerlo todos a la vez, y que eso le infunda desánimo (ἀτολμίαν).

Todos estos pasajes nos permiten confirmar que Tucídides no concibe la exposición del comportamiento de un general (aunque este sea espartano) sin acompañarla con la inclusión de una o varias arengas militares, que, de manera más vivaz que ningún otro recurso, explican y ponen ante los ojos del lector las causas de una victoria o de una derrota. Desde su punto de vista, y como vemos expresado de manera coherente a lo largo de su obra, es evidente la utilidad de la *paraínesis*.

4. Frente a Tucídides, Jenofonte tenía una visión diferente sobre el tema. Aunque también empleó la arenga militar como recurso retórico en la composición de sus obras históricas siguiendo el modelo de Tucídides, su aplicación práctica es muy distinta por dos motivos¹⁹. El primero es su

¹⁹ Pritchett 1994, 70-82, para un análisis de sus arengas.

ideología. Como es bien conocido, Jenofonte tuvo que abandonar Atenas a causa de su filolacnismo y acabó viviendo en la Élide, en una finca que le regalaron los propios espartanos. Su propia experiencia vital como militar le hizo compartir las ideas aristocráticas y guerreras que animaban la mentalidad laconia, que confiaba en una formación interior del hombre gracias a un constante adiestramiento técnico y a una firme educación política y moral²⁰. Puede decirse que Jenofonte, que como Tucídides tuvo experiencia militar, veía la cuestión desde la perspectiva opuesta. El segundo motivo es que, como consecuencia de esa ideología, Jenofonte consideraba que la arenga por sí misma no era el medio más efectivo para incitar al coraje en las tropas: la *paráinēsis* solo es útil cuando se pronuncia ante aquellos hombres que son valientes porque cuentan con la formación adecuada.

El pasaje clave que pone de manifiesto el pensamiento de Jenofonte en este tema se encuentra en la *Ciropedia*²¹. Una obra difícil de clasificar que es fruto del deseo de mostrar, por medio de la figura de Ciro el Grande, cómo debía ser un general ideal²². En concreto, el lugar y la forma elegidos por Jenofonte para exponer su punto de vista sobre este tema es el diálogo entre Ciro y su general Crisantas al comienzo de la decisiva guerra entre Persia y Asiria, que se desarrolla a lo largo de toda la parte central de la obra (3.3.9 a 7.5.36). Crisantas lleva ante Ciro a unos desertores que le indican que el enemigo ante el que se va a enfrentar, en este caso el rey asirio, les ha arengado vigorosa y extensamente (3.3.48: παρακελεύοιτο ... πολλά τε καὶ ἰσχυρά), refiriéndose así a la arenga en estilo directo que el propio Jenofonte ha incluido en 3.3.43-5. Ante esta situación, Crisantas le recomienda a Ciro que reúna sus fuerzas y que pronuncie una *paráinēsis* para conseguir, de este modo, que los persas y sus aliados sean mejores soldados y puedan afrontar mejor el combate. Lo interesante es que esta situación se convierte en la excusa perfecta para que Jenofonte introduzca una discusión entre ambos líderes sobre la utilidad de la *paráinēsis* previa a la batalla. De hecho, Ciro replica que no necesita emplear ninguna arenga: los soldados no se convierten en mejores arqueros, lanceros o caballeros si no se han ejercitado en sus respectivas artes en el pasado. Es decir, Ciro señala que, desde su punto de vista, las arengas no convierten a las tropas en más valientes por fuerza (50), ya que una arenga no consigue infundir valor a quien no ha sido previamente educado en la virtud guerrera. Crisantas replica que la arenga podría tener efecto sobre el ánimo de los hombres y aportarles mayor confianza y seguridad. Sin embargo, Ciro señala que un solo discurso no es un medio útil para inspirar ideales como la lealtad, el honor o el coraje en el ánimo de los soldados (3.3.50-53):

—Y Ciro dijo: «Crisantas, que no te aflijan las exhortaciones (παρακελεύσεις) del asirio. Pues no hay ninguna *paráinēsis* que sea tan eficaz que haga que los que no son valientes al punto se conviertan en audaces después de escucharla (οὐδεμία γὰρ ἐστὶν οὕτω καλὴ παραίνεσις ἥτις τοὺς μὴ ὄντας ἀγαθοὺς ἀθημερὸν ἀκούσαντας ἀγαθοὺς ποιήσει). En efecto, eso no les ocurre ni a los arqueros, si antes no han sido entrenados, ni a los lanzadores de jabalinas, ni a los caballeros, ni mucho menos hará que sean capaces de sufrir con respecto a sus cuerpos, *si previamente no se han ejercitado* (ἢν μὴ πρόσθεν ἡσκηκότες ᾧσι)».

—Y Crisantas dijo: «Pero te bastaría, Ciro, si pronunciando una arenga (παρακελευσάμενος) mejoraras sus ánimos (τὰς ψυχὰς)».

—«¿Acaso podría», dijo Ciro, «un solo discurso, dicho al punto, llenar de dignidad los ánimos de quienes escuchan, o apartarlos de los comportamientos vergonzosos; o convencerlos de que, a

²⁰ Cf. Hutchinson 2000.

²¹ Cf. Iglesias-Zoido 1996-2003.

²² Remito a Gray 2011 para un estudio reciente del enfoque ejemplarizante de esta obra jenfotea, donde se cita la bibliografía básica.

causa del elogio, es preciso arrostrar toda fatiga, todo peligro; y fijar en sus mentes de manera firme eso de que es preferible morir luchando antes que salvarse huyendo? Acaso, dijo, si tales pensamientos *van a ser inscritos* (ἐγγραφήσεσθαι) y *van a ser permanentes* (ἔμμονοι) en los hombres, ¿no es preciso que, en primer lugar, se proporcionen *normas* (νόμους ὑπάρξαι) tales que a través de ellas se proporcione una vida honrosa y libre a los valientes y, en cambio, para los cobardes se imponga una vida humillante, dolorosa e insoportable? Y, en segundo lugar, creo que es preciso que junto a estos haya maestros y mandos que les muestren el camino recto, y les enseñen y acostumbren a hacer esto *hasta que hagan suyo* (ἕστ' ἂν ἐγγένηται αὐτοῖς) considerar que los hombres valientes y con honra son los más felices en la vida, y considerar que los cobardes y deshonrados son los más desgraciados de todos. En efecto, así es preciso que estén dispuestos los que van a proporcionar una instrucción más poderosa que el miedo provocado por los enemigos».

Es evidente que Jenofonte, a través de las palabras de Ciro, está defendiendo un concepto de valor muy cercano al que, como indicaba Pericles en Th. 2.39, caracterizaba a los espartanos²³. De hecho, tras distinguir entre el bueno y prolongado entrenamiento recibido por las tropas persas y el escaso que habrían tenido los aliados que les acompañarán en la batalla, Ciro termina el diálogo con esta afirmación, que resume en pocas palabras la idea central de todo el pasaje (3.3.55):

«Me causaría gran extrañeza, Crisantas, que a aquellos que son completamente ignorantes de la virtud guerrera un solo discurso pronunciado bellamente (λόγος καλῶς ῥηθείς) les ayudara a ser valientes más que lo que un canto bien entonado pudiera ayudar a dominar el arte de la música a aquellos que no tienen ni idea de música».

La confirmación de que Jenofonte defiende un modelo de comportamiento guerrero similar al de los espartanos, la encontramos al final de este episodio (3.3.58-59), cuando el historiador describe el comportamiento de los soldados persas, que, tras cantar el peán, marchan en orden, llamando por su nombre a los camaradas que están delante y detrás de ellos y animándose unos a otros. Un proceder que, inevitablemente, nos recuerda al pasaje tucidideo antes citado (5.69) en el que se comparan dos maneras de animar a los hombres²⁴.

5. Lo llamativo es que estas afirmaciones sobre la inutilidad de la arenga previa a la batalla parecen contradecirse con el comportamiento en la obra del propio Ciro, que no tiene reparos en utilizar en múltiples ocasiones este recurso oratorio²⁵, en coherencia con los consejos que, en los primeros capítulos del libro I, el propio Ciro recibe de su padre sobre el modo de llegar a ser un buen general (1.6). De hecho, Cambises, tras destacar la necesidad de buscar el favor de los dioses (1.6.2), de proporcionar a los soldados suficientes provisiones (1.6.7), de no sobreestimar la importancia de la táctica (1.6.12) y de cuidar de la salud de la tropa (1.6.15), termina señalando la importancia que tiene en el ánimo de los soldados una arenga pronunciada en un momento clave (1.6.19): «es preciso preservar con el mayor crédito posible la capacidad de pronunciar una arenga frente a los mayores peligros (παρακέλευσιν εἰς τοὺς μεγίστους κινδύνους)». El asentimiento de Ciro, que sigue a esta enseñanza de su padre, tendría que ser visto como un argumento incondicio-

²³ Cf. Pritchett 1994, 71.

²⁴ Una perspectiva que, además, es coherente con otros pasajes del propio Jenofonte, como *Const. Lac.* 13, donde se describe el funcionamiento del ejército espartano.

²⁵ Cf. las arengas estudiadas por Pritchett 1994, 71-78, y Nicolai 2014. Sobre el contexto militar que se deduce a partir de las obras de Jenofonte, cf. Anderson 1970.

nal a favor del recurso a la arenga militar como un medio fundamental para proporcionar ánimo a las tropas.

Alegando estos pasajes, los estudiosos del texto de Jenofonte han destacado que parece existir una clara contradicción entre lo que Ciro dice a Crisantas en 3.3.48-55 y lo que en realidad hace a lo largo de toda la obra²⁶. Si las arengas no son necesarias ante un ejército perfectamente adiestrado en el arte de la guerra, ¿por qué se da entonces tanta importancia en otros pasajes a las arengas o por qué el mismo Ciro las pronuncia? Desde nuestro punto de vista, la solución se halla en un análisis tipológico de cómo son las arengas pronunciadas por el rey persa en la *Ciropedia*²⁷. A partir de este análisis, se observa que Ciro tiende a pronunciar arengas elaboradas solo ante los mandos, es decir, ante aquellos que tienen la suficiente formación previa como para sacar un provecho real de estas palabras de ánimo. De manera coherente con lo expresado en el diálogo con Crisantas, el rey persa evita sistemáticamente pronunciar arengas de este tipo a todo el ejército justo antes de una batalla, como es algo normal en la historiografía griega desde Tucídides²⁸. Por el contrario, su tendencia en casi todos los pasajes es a pronunciar una arenga ante los mandos, quienes reciben a su vez el encargo de difundirla entre los hombres a sus órdenes. Veamos los casos concretos:

1. (1.5.7-14) Discurso de Ciro a los *homótimoi* al comienzo de la expedición militar. Se trata de una especie de arenga previa al comienzo de hostilidades, pronunciada ante doscientos hombres elegidos personalmente por el rey y pensada para que los *homótimoi* trasladen a sus subordinados lo dicho en el discurso²⁹. Se trata, por lo tanto, de un discurso exhortativo plenamente coherente con la idea central sostenida a lo largo del diálogo comentado entre Ciro y Crisantas. De hecho, Ciro, desde las primeras palabras (1.5.7) y a lo largo de todo el discurso (cf. 1.5.11), destaca el hecho de que los *homótimoi* se han esforzado desde la infancia en cumplir aquello que la ciudad considera hermoso y en apartarse de lo que estima vergonzoso en relación con el valor guerrero.

2. (2.3.2-16) Arenga de Ciro a los mandos de las tropas y respuestas de algunos de los hombres más destacados como Crisantas (2.3.5 ss.) o Feraulas (2.3.8 ss.). De nuevo, se trata de un discurso dirigido a los mandos. Aparte de la exhortación a la lucha en la que se destaca la necesidad de que nadie se quede atrás, lo más significativo desde nuestro punto de vista es el final de la arenga, en la que Ciro plantea la siguiente pregunta a sus mejores hombres (2.3.4): ¿cómo se ejercita mejor el valor en una batalla, cuando el que se expone más obtiene mayores honores o cuando no tiene importancia ser mal soldado, ya que todos son premiados por igual? De nuevo, el contenido de la arenga supone la plasmación de una preocupación de Ciro que luego se ve reflejada en el diálogo con Crisantas (cf. 3.3.52).

3. (3.3.34-43) Arengas encadenadas de Ciro, antes de la lucha, dirigidas a los *homótimoi* y a los comandantes de la retaguardia. De nuevo estamos ante exhortaciones separadas del momento de la lucha y dirigidas a los mandos. Estas arengas anteceden al diálogo estudiado y, por lo tanto, el contenido coincide claramente con las ideas principales desarrolladas en el mismo. La idea central es que los *homótimoi* y los mandos que han recibido una instrucción previa continuada han de dar ejemplo a los demás, convirtiéndose en su referente en el campo de batalla.

²⁶ Cf. un análisis de la bibliografía en Iglesias-Zoido 1996-2003, 160-162.

²⁷ Sobre la tipología de la arenga, cf. la clasificación avanzada en Iglesias-Zoido (ed.) 2008, 537-538, donde se distingue entre seis tipos de arengas en la historiografía grecolatina.

²⁸ Son frecuentes, en cambio, las intervenciones ante el ejército en otros contextos, Cf., en este sentido, el listado de Pritchett 1994, 72-73.

²⁹ Jenofonte traspone a Persia un grupo social propio de Esparta: los *homoioi* lacedemonios destacaban por su austero régimen de vida y su instrucción militar desde la infancia.

4. (4.2.21-26) Exhortación de Ciro al conjunto de los mandos persas, medos e hircanios en las horas previas a una batalla contra los asirios. Otra vez nos encontramos ante una arenga dirigida a los mandos, solo que Jenofonte ha incluido una información precisa sobre el modo en que el contenido de esta arenga ha de ser transmitido al resto de las tropas siguiendo la cadena de mando (4.2.27): que cada uno al volver a su compañía transmita a los decarcos las mismas instrucciones y que cada uno de ellos la transmita a su vez a la década de hombres a sus órdenes.

5. (6.2.14-20) Arenga de Ciro a los mandos ante la situación de miedo durante los preparativos para la batalla de Sardes. De nuevo, siguiendo lo que vemos que era su costumbre, Ciro reúne a los mandos en su tienda para darles ánimo y destacar aquellos elementos que están a su favor.

6. (6.4.12-20) Arengas de Ciro a los caudillos de sus tropas. Horas antes de la decisiva batalla de Sardes, con el ejército ya alineado, Ciro pronuncia una arenga solo ante los mandos de las tropas. Jenofonte, además, añade una valiosa información, en este caso en las palabras finales de la arenga del rey persa (3.4.20): «que cada uno de vosotros recuerde a los que están bajo su mando lo que yo os he recordado a vosotros...».

7. (7.1.10-14) La última arenga pronunciada por Ciro se aparta de los ejemplos analizados hasta ahora. No en balde, se pronuncia en un momento clave de la obra, justo a punto de comenzar la batalla de Sardes, con las tropas ya colocadas en orden de batalla. En este momento decisivo, Ciro recurre a un tipo de arenga con una larga tradición literaria y cuyos lejanos antecedentes los encontramos en Homero. Nos referimos a la *Epipólesis*³⁰. El rey persa, montado en su carro, recorre las filas de las tropas formadas y dirige muy breves alocuciones a las diferentes secciones de sus tropas aliadas. Se trata de una situación muy diferente a todas las que hemos visto hasta el presente momento. Así, los receptores, como indica el propio Jenofonte (7.1.10), ya no son mandos sino soldados: «se puso en marcha y, como marchaba entre los carros y las líneas acorazadas, cada vez que su mirada recaía sobre soldados que estaban en su puesto, decía ... (μεταξὺ δὲ τῶν ἀρμάτων καὶ τῶν θωρακοφόρων διαπορευόμενος ὅποτε προσβλέψειε τινας τῶν ἐν ταῖς τάξεσι, τότε μὲν εἶπεν ἄν)». Se trata por lo tanto de una arenga en la que el general recorre las filas del ejército pronunciado breves exhortaciones ante las diferentes secciones de la tropa.

Es evidente que detrás de este comportamiento sistemático de arengar a los mandos (en seis de siete casos) hay una mentalidad influida por el proceder espartano según la cual pronunciar una arenga ante tropas sin formación previa no sirve de nada. Lo único que conviene ante una situación extrema, como vemos en la *epipólesis* de 7.1.10-14, son unas breves palabras exhortativas o de reconocimiento, pero no una arenga tal y como vemos que hace el rey asirio ante todas las tropas, que, de un modo claramente coherente, no tiene ningún éxito. La inclusión de esta última *epipólesis* se entiende desde la propia estructura interna de la obra. Se trata de un momento crucial en el que Ciro, por única vez y como muestra de lo decisivo de la ocasión en la que se encuentra, no es coherente, en apariencia, con sus propias ideas. Y decimos en apariencia, porque sí es coherente desde un punto de vista interno de la obra. De hecho, su comportamiento en este pasaje se entiende perfectamente si tenemos presente los consejos que su padre Cambises le proporcionó al comienzo de la *Ciropedia* (1.16). Como ya hemos visto más arriba, en 1.6.19 este le indica a su hijo que hay que mantener al máximo la capacidad de exhortación cuando se presenten las circunstancias más graves. Y, de hecho, las que rodean a esta arenga previa a la batalla de Sardes lo son.

³⁰ Cf. Carmona 2014.

6. La prueba de que estas ideas expresadas en la *Ciropedia* son un reflejo de la mentalidad del historiador es que también las encontramos aplicadas en otra de sus obras. En concreto, las *Helénicas* ofrecen un testimonio muy significativo, pues se trata de la obra de Jenofonte que más se aproxima a lo que, desde Tucídides, se considera una monografía histórica³¹. Sin duda, la más adecuada a la hora de intentar confirmar si se cumple en la práctica el planteamiento teórico que encontramos en una obra tan inclasificable como la *Ciropedia*. Lo primero que llama la atención es que en las *Helénicas* (obra que hasta el capítulo 2.3.10 pretendía continuar la narración interrumpida por Tucídides al final del libro VIII) apenas hay arengas militares³². Lo segundo es que las pocas exhortaciones que Jenofonte ha incluido son muy significativas. En efecto, en una obra de esta extensión en la que la guerra ocupa un papel decisivo solo hay cuatro arengas militares en estilo directo y su extensión y distribución a lo largo de la obra son muy llamativas³³. Así, la única arenga que encontramos en la primera parte de *Helénicas*, aquella que completa los hechos sucedidos hasta el final de la Guerra del Peloponeso (*Hel.* 1-2.3.10), aparece en estilo indirecto y resulta que es pronunciada por Farnabazo, un sátrapa persa (1.1.24). Todas las arengas en estilo directo, cuatro en total, se encuentran en la segunda parte de la obra, aquella que cubre los años posteriores a la Guerra del Peloponeso. Tres de ellas son exhortaciones muy breves pronunciadas ante situaciones muy difíciles. La primera es la pronunciada por el corintio Timolao (4.2.11-12), que consiste nada más que en dos símiles. La segunda es la pronunciada por el espartano Teleutias (5.1.14-17). La más desarrollada es la pronunciada por el espartano Arquidamo (7.1.30) a las tropas lacedemonias. Un discurso casi desesperado en el que implora a los soldados recobrar el gran nombre de Esparta de la desgracia en la que se encuentran sometidos. Arquidamo camina a lo largo de la falange y hace un discurso de unas 37 palabras ofreciendo otro ejemplo de *epipólesis* pronunciada ante una situación de grave peligro³⁴. La única arenga ampliamente desarrollada es la pronunciada por el ateniense Trasibulo (2.4.13-17), el comandante de las tropas democráticas, antes de la batalla de Muniqia, justo al comienzo de la segunda parte de la monografía³⁵. Mientras el ejército oligárquico avanza, Trasibulo ordena a sus hombres poner en el suelo los escudos. Se coloca justo delante de la falange y pronuncia un discurso de unas 250 palabras. Creemos que en este caso la extensión y desarrollo de la arenga se debe a que presenta a un orador ateniense exhortando a unas tropas democráticas en un contexto que presenta muchas similitudes con el ámbito deliberativo y que cuenta, además, con claros antecedentes³⁶. Un tipo de orador y un auditorio ante el que es lógico pronunciar un discurso de este tipo. Sin embargo, en los demás casos, cuando los oradores son espartanos, el modo de actuación del historiador cambia completamente

³¹ Sobre esta obra, cf. Gray 1989.

³² Sobre la continuación de la obra de Tucídides en el siglo IV por Jenofonte y otros autores, cf. Hornblower 1995, Rood 2004 y Nicolai 2006 y 2010. Sobre las relaciones entre ambos autores desde un punto de vista metodológico, cf. Soulis 1972.

³³ Cf. Vorrenhagen 1926, 129-135 para un *conspectus orationum, dialogorum, sententiarum insertarum* en *Helénicas*. Las arengas en Iglesias-Zoido (ed.) 2008, 540.

³⁴ Según Pritchett 2001, este discurso sería una excepción en la costumbre espartana de pronunciar arengas previas a la lucha.

³⁵ Hansen 1998 le da una gran importancia a este discurso como ejemplo de arenga modélica («It is, I think, the only piece of evidence in classical sources that a general delivered a speech to his men standing in front of the army and facing the soldiers») dentro del tipo D de su clasificación tipológica de arengas.

³⁶ Como señala Mossé 1963, 290, con respecto a otro caso que se da en Th. 7.77.4-5: «Quant aux hommes, aux citoyens, ils constitueraient une armée permanente, libre ... de tout lien avec un territoire quelconque, puisque toute terre choisie pour le combat deviendrait la patrie...». Una idea que explica la diferente perspectiva desde la que hay que ver el discurso.

y presenta evidentes puntos de contacto con las ideas expuestas en la *Ciropedia* sobre la inutilidad de la *paránesis*³⁷.

7. En definitiva, a lo largo de este trabajo sobre la utilidad de la *paránesis* en la historiografía de época clásica, hemos comprobado cómo en Tucídides nos encontramos ante un buen número de arengas en las que los generales se esfuerzan por incitar el valor inherente en los hombres y cuya pronunciación suele ser vista por el historiador como el motivo básico por el que consiguen la victoria. Por su parte, Jenofonte, tanto en una obra de carácter ejemplarizante como la *Ciropedia* como en una monografía histórica como las *Helénicas*, muestra otra visión de la arenga: aunque en el conjunto de su obra hay diferentes exhortaciones militares, predominan las dirigidas a los mandos, que son los únicos que realmente podían aprovechar su mensaje, ya que, desde el punto de vista del historiador, las dirigidas al conjunto de las tropas solo serían útiles en el caso de que el ejército se encontrase ante un grave peligro. Ocasión en la que el tipo de arenga pronunciado suele ser una *epipólesis* de claras resonancias homéricas. A la vista de estos datos, es evidente que ambos autores tomaron un claro partido en esta polémica de la época clásica, no dudando en plasmar sus ideas y planteamientos en el modo en que compusieron sus obras históricas.

Lo interesante es que estos pasajes de Tucídides y de Jenofonte se convirtieron en el punto de partida de lo que acabaría convirtiéndose en un lugar común de la arenga historiográfica³⁸. Así, desligado de las implicaciones filosóficas que estaban en su base, volvemos a encontrar este tema de la utilidad de la *paránesis* en autores muy posteriores como Salustio, Tito Livio o Tácito³⁹. Y es que los oradores que intentan animar a sus hombres en circunstancias especiales suelen plantear una comparación entre hechos (*ἔργων*) y palabras (*λόγων*) y, aunque la acaben pronunciando, ponen en duda que las arengas realmente sirvan para animar a aquellos hombres que no cuenten con una formación militar, una motivación adecuadas o se encuentren en una situación desesperada. De este modo, la última arenga de Catilina, pronunciada antes de la batalla final, comienza con una reflexión (*Catil.* 58) sobre la utilidad de arengar a los hombres: «Sé bien que las palabras no acreditan el valor (*uerba uirtutem non addere*) y que un ejército no se hizo esforzado de cobarde ni de tímido animoso por la arenga (*oratione*) de su general». Afirmación que, por influencia directa de Tucídides, no le impide a Salustio poner en boca de Catilina una compleja arenga para «recordar unas pocas cosas y para descubrirnos el motivo de mi resolución» (*Sed ego uos quo pauca mone-rem aduocauī, simul uti causam mei consili aperirem*). Del mismo modo, en Tito Livio 7.32.5 y ss., Valerio, al exhortar a sus hombres, les aconseja que secunden sus hechos y no sus palabras, considerando que su ejemplo práctico es el mejor acicate para la lucha. Concepto que volvemos a encontrar expresado en 21.42.1, cuando el paduano relata que Aníbal estaba convencido de que a los soldados había que estimularlos más con hechos que con palabras: *Hannibal rebus prius quam uerbis adhortando milites ratus...* O en Tácito, cuando el autor latino (*Ann.* 3.46.1-3) describe una situación en la que las arengas ni tienen efecto sobre aquellos que están dominados por el miedo

³⁷ En la *Anábasis* se da la circunstancia señalada por Anson 2010, 312 de que «even though more than twenty army assembly meetings are recorded, often with extensive speeches, there is not a single pre-battle speech to a large army drawn up in line, preparing for combat». Algo que, aunque este autor lo atribuye a la dificultad de transmitir un amplio discurso a un grupo importante de hombres en campo abierto,

pondría de manifiesto la coherencia interna de Jenofonte a la hora de emplear la *paránesis* en el conjunto de sus obras.

³⁸ Cf. Marincola 1997 sobre la tradición en la historiografía antigua.

³⁹ Cf. las reflexiones de Lendon 1999 con respecto a la influencia de los autores de época clásica sobre la historiografía latina.

irracional y no son capaces de ver ni de oír (*neque oculis neque auribus satis competeabant*), ni son necesarias para aquellos que tienen una clara previsión de victoria (*etsi praesumpta spes hortandi causa exemerat*). Unos ejemplos que permiten comprobar que estos planteamientos sobre la verdadera utilidad de la *paránesis* surgidos en la época clásica se acabaron convirtiendo en un auténtico lugar común en la tradición historiográfica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTUS, J., 1908, *Die paraklêtikoi in der griechischen und römischen Literatur*, Strasbourg.
- ANDERSON, J. K., 1970, *Military Theory and Practice in the Age of Xenophon*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- ANSON, E., 2010, «The General's Pre-Battle Exhortation in Graeco-Roman Warfare», *GR* 57, 305-318.
- BALOT, R., 2001, «Pericles' anatomy of democratic courage», *AJPh* 122, 505-525.
- , 2014, *Courage in the Democratic Polis: Ideology and Critique in Classical Athens*, Oxford: University Press.
- BOËLDIEU-TREVET, J., 2007, *Commander dans le monde grec au V^e siècle avant notre ère*, Besançon: Presses universitaires de Franche-Comté.
- CARMONA, D., 2014, *La escena típica de la epipólesis: de la épica a la historiografía*, Roma: Seminari Romani di Cultura Greca.
- EHRHARDT, C.T.H.R., 1995, «Speeches before Battle? », *Historia* 44, 120-121.
- FRANCIS, E. F., 1991-1993, «*Brachilogia* laconica: Spartan Speeches in Thucydides», *BICS* 38, 198-212.
- GOMME, A. W., ANDREWES, A. y DOVER, K. J. (eds.), 1970, *A Historical Commentary on Thucydides*, Oxford: University Press, vol. IV.
- GRAY, V., 1989, *The Character of Xenophon's Hellenica*, London: Duckworth.
- , 2011, *Xenophon's Mirror of Princes. Reading the Reflections*, Oxford: University Press.
- HANSEN, M. H. (1993), «The Battle Exhortation in Ancient Historiography: Fact of Fiction? », *Historia* 42, 161-180.
- , 1995, «The Little Grey Horse. Henry V's Speech at Agincourt and the Battle Exhortation in Ancient Historiography», *Histos* (1995) (= *ClMed* 52 (2001) 95-115).
- HORNBLOWER, S. (1995), «The Fourth-Century and Hellenistic Reception of Thucydides», *JHS* 115, 47-68.
- , 1996, *A Commentary on Thucydides: Books 4-5.24*, vol. II, Oxford: University Press.
- , 2008, *A Commentary on Thucydides: Books 5.25-8.109*, vol. III, Oxford: University Press.
- HUART, P., 1968, *Le vocabulaire de l'analyse psychologique dans l'oeuvre de Thucydide*, Paris: Klincksieck.
- HUTCHINSON, G., 2000, *Xenophon and the Art of Command*, London-Pennsylvania.
- IGLESIAS-ZOIDO, J. C., 1996-2003, «La arenga militar en Jenofonte: a propósito de *Ciropedia* 3.3.48-55», *Norba* 16, 157-166.
- , 2007, «The Battle Exhortation in Ancient Rhetoric», *Rhetorica* 25, 141-158.
- , 2008, «La argumentación en las arengas militares de Tucídides», *AC* 77, 19-40.
- , 2010, «La incitación a la batalla en Tucídides: Brásidas y la creación de un modelo de arenga militar», en: J. Bartolomé (ed.), *Los desastres de la guerra: Mirada, palabra e imagen*, Madrid: Liceus, 53-76.
- (ed.) 2008, *Retórica e historiografía: el discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- LEIMBACH, R., 1985, *Militärische Musterrhetorik. Eine Untersuchung zu den Feldherrnreden des Thukydides*, Stuttgart.
- LONDON, J. E., 1999, «The Rhetoric of Combat: Greek Military Theory and Roman Culture in Julius Caesar's Battle Descriptions», *Classical Antiquity* 18, 273-329.
- LUSCHNATT, O., 1942, *Die Feldherrnreden in Geschichtswerk des Thukydides*, Leipzig: Teubner.

- MARINCOLA, J., 1997, *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge: University Press.
- MOSSÉ, C., 1963, «Armée et cité grecque (à propos de Thucydide 7.77.4-5) », *REA* 65, 290-7.
- NICOLAI, R., 2001, «Il generale, lo storico e i barbari: a proposito del discorso di Brasida in Thuc. IV 126», en: G. Arrighetti (ed.), *Letteratura e riflessione sulla letteratura nella cultura classica. Atti del Convegno, Pisa, 7-9 giugno 1999*, Pisa, 145-155.
- , 2006, «Thucydides Continued», en: A. Rengakos y A. Tsakmakis (eds.), *Brill's Companion to Thucydides*, Leiden, Boston: Brill, 691-719.
- , 2010, «Senofonte e Tucídide: una ricezione in negativo», en: V. Fromentin, S. Gotteland y P. Payen (eds.), *Ombres de Thucydide. La réception de l'historien depuis l'Antiquité jusqu'au début du xxe siècle*, Bordeaux, 279-289.
- , 2014, «Cyrus Orateur et ses maîtres (grecs) », en: Pontier (ed.), 2014, 168-182.
- PONTIER, P., 2001, «Place et fonction de discours dans l'œuvre de Xénophon», *REA* 103, 395-408.
- , (ed.) 2014, *Xenophon et la rhétorique*, Paris: PUPS.
- PRITCHETT, W. K., 1994, «The General's Exhortations in Greek Warfare», en: *Essays in Greek History*, Amsterdam, 27-109.
- , 2002, *Ancient Greek Battle Speeches and a Palfrey*, Gieben.
- ROMILLY, J. de, 1967, *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris: Les Belles Lettres.
- , 1980, «Reflexions sur le courage chez Thucydide et chez Platon», *REG* 93, 307-323.
- ROOD, T., 2004, «Xenophon and Diodorus : Continuing Thucydides», en: C.J. Tuplin (ed.), *Xenophon and His World*, Stuttgart, Steiner, 2004, p. 341-395.
- SCHMID, W. T., 1992, *On manly Courage: A Study of Plato's Laches*, Carbondale: Southern Illinois University Press.
- SHARPLES, R. W., 1983, «Knowledge and Courage in Thucydides and Plato», *Liverpool Classical Monthly* 8, 139-140.
- SOULIS, E. M., 1972, *Xenophon and Thucydides*, Athens.
- TAMIOLAKI, M., 2008, «Les Helleniques entre tradition et innovation. Aspects de la relation intertextuelle de Xénophon avec Hérodote et Thucydide», *REA* 45, 15-52.
- VORRENHAGEN, E., 1926, *De orationibus quae sunt in Xenophontis Hellenicis*, Münster.
- WESTLAKE, H. D., 1968, *Individuals in Thucydides*, Cambridge: University Press.